

CONTEMPLACIÓN DEL NACIMIENTO

[110] La segunda contemplación es del nacimiento.

Oración: La s3lita oraci3n preparatoria.

Oraci3n preparatoria: la misma de 1ª Semana¹.

[111] 1º *preámbulo*. El primer preámbulo es la historia : y será aqu3, c3mo desde Nazaret salieron Nuestra Se3ora grávida quasi de nueve meses, como se puede meditar píamente, asentada en una asna, y Joseph y una ancila, llevando un buey para ir a Bethl3m, a pagar el tributo que César ech3 en todas aquellas tierras, núm. [264].

Primer paso:

Es la historia de lo que vamos a contemplar: leer el trozo del Evangelio:
Lucas 2,1-7.

[112] 2º *preámbulo*. El 2º: composici3n, viendo el lugar; será aqu3 con la vista imaginativa ver el camino desde Nazaret a Bethl3m, considerando la longura, la anchura, y si llano o si por valles o cuevas sea el tal camino; asimismo mirando el lugar o espelunca del nacimiento, qu3n grande, qu3n peque3o, qu3n baxo, qu3n alto, y c3mo estaba aparejado.

¹ Ver p3gina 163-165 de 1ª Semana.

Segundo paso:

Composición de lugar: centrar nuestra imaginación en el lugar donde se desarrolla la escena del Evangelio.

[113] 3º preámbulo. El 3º será el mismo y por la misma forma que fue la precedente contemplación.

Recordar lo dicho en la Encarnación².

NOTA: Ahora vienen los tres puntos de la contemplación: 1. Ver las personas; 2. Oír lo que hablan; 3. Mirar lo que hacen. Pero aquí en el Nacimiento San Ignacio nos explica mejor en qué consiste cada punto. Cuando contemplemos otros trozos del Evangelio recordar la explicación que San Ignacio nos da en el Nacimiento.

[114] 1º punto. El primer punto es ver las personas, es a saber, ver a Nuestra Señora y a Joseph y a la ancila y al niño Jesús, después de ser nacido, haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno, mirándolos, contemplándolos y sirviéndolos en sus necesidades, como si presente me hallase, con todo acatamiento y reverencia possible; y después reflectir en mí mismo para sacar algún provecho.

Punto primero: ver las personas.

El primer punto del nacimiento va a descubrirnos en qué consiste “ver las personas”. No es simplemente tenerlas delante o cerca donde las pueda ver, sino que despierten en mí atención e interés.

Por ejemplo : si yo estoy en un bar de una ciudad, en la que no conozco a nadie, rodeado de gente y de repente caigo en la cuenta de que una persona no hace nada más que mirarme, esa persona empieza a estar presente en mí mientras los que tengo al lado no.

Pues bien, en el punto primero del nacimiento dice S. Ignacio que vea las personas:

² Ver página 254-255.

- a) **como si presente me hallase** (como si estuviese allí).
Pero según el ejemplo que hemos puesto, yo puedo estar allí y no estar presente, ¿en qué se nota, pues, que estoy presente?
- b) **haciéndome yo un pobrecito y esclavito indigno:** cuando estoy delante de una persona con arrogancia, con orgullo, etc., la única relación que tendré con ella es el desprecio. Sólo mirándola, dispuesto a servirla, la tendré en cuenta y podré descubrir sus valores.
- c) **mirándolos:** mirar no es simplemente ver, sino estar atento porque quiero descubrir o encontrar algo. (Una manera de decir que una persona me desprecia es cuando pasa al lado mío y “ni me mira”).
- d) **contemplándolos:** ya dijimos que era “tener presente algo que me llena y dejar que hable el corazón”. Es estar ante algo importante.
- e) **y sirviéndolos en sus necesidades: cuando** uno está presente de verdad ante una persona que valora, está dispuesto a echarle una mano cuando lo necesita.
- f) **con todo acatamiento y reverencia posible:** con respeto. (Resume todo lo anterior).

Podemos recordar el planteamiento del Examen general [pp 204-215]: había que examinar los pensamientos, palabras y obras. Este primer punto nos abriría a lo más profundo de la persona: su libertad y querer, donde se fraguan sus intenciones. Un misterio que sólo ella puede comunicar y ante el que hay que estar con respeto.

- g) **y reflectir para sacar algún provecho:** recordar lo dicho en la contemplación de la Encarnación³.

³ Ver páginas 257.

[115] 2º *puncto*. El 2º: mirar, advertir y contemplar lo que hablan; y refleciendo en mí mismo, sacar algún provecho.

Punto segundo: oír lo que hablan.

Aquí también el 2º punto del Nacimiento nos da la clave del “oír lo que hablan”. Sólo después del punto anterior (respetar y atender lo que está ocurriendo delante de mí) podré...

... **mirar, advertir y contemplar: es** decir, escuchar de verdad, **mirando** (no viendo simplemente), **advirtiendo** (cayendo en la cuenta) **y contemplando** (dejando que me calen hasta el corazón sus palabras). Es lo que entendemos por escuchar: muchas veces oímos, pero no escuchamos. Pero sin el punto primero no puedo pasar al segundo.

Recordar de nuevo lo dicho en el Examen General sobre la palabra: en ella la persona dice su verdad (por eso cuando se dice que una persona “no tiene palabra” es un insulto).

[116] 3º *puncto*. El 3º : mirar y considerar lo que hacen, así como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nascido en summa pobreza, y a cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz ; y todo esto por mí ; después refleciendo, sacar algún provecho spiritual.

Si para contemplar, el primer paso fue **ver las personas**, es decir, estar atentos, con respeto, ante el misterio del otro (sus “intenciones”), lo que nos llevaba al paso siguiente: oír **lo que hablan: escuchar**, que me entere de lo que dice o quiere, no lo que yo me imagino; pero aquí no termina la contemplación: falta el paso tercero.

Tercer punto: mirar y considerar lo que hacen.

Muchas veces decimos (manifestamos nuestras intenciones), pero no hacemos; y las palabras sin obras no son nada. Para conocer una persona de verdad (**internamente**), miramos más lo que hace que lo que dice: en lo que uno hace se revela lo que es, lo que lleva dentro.

Por las obras de una persona, caigo en la cuenta de cómo las hace (con desprecio o con respeto) y por qué o por quién las hace (por obligación o por cariño desinteresado). La vida siempre es por alguien, pero este alguien puedo ser yo, y eso es lo que llamamos egoísmo, “ser interesado”. (Recordar que el “para” del P y F, empezaba por Dios y los demás, y así salvábamos nuestra vida: “el que pierda su vida la encontrará”. Pero muchas veces, el “para” empieza por mí mismo: entonces el Evangelio nos recordaba también: el que busque su vida, la perderá⁴).

Este punto, pues, intenta descubrir desde la realidad (las obras, no las palabras), lo que hay dentro de la persona, el sentido de su vida, por quién hace las cosas. “Obras son amores, que no buenas razones”, y Jesús en el Evangelio nos recuerda que “por sus frutos los conoceréis” (Mt 7, 15-20).

San Ignacio, en la contemplación del nacimiento aplica este punto a Jesús, resumiendo lo que fue toda su vida, ya desde el primer momento: el nacer pobre no fue una casualidad, ni mala suerte, sino su manera de estar en la vida desde abajo, por nosotros y con nosotros. Por eso pudo decir a todos: “si quieres, sígueme”. En una palabra, su “para” fue un “dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20,24-28) y en esos muchos entro yo.

Volviendo al Examen: en las obras se constata lo que hemos dejado hecho en la vida; es donde queda reflejada nuestra verdad, por ella se nos juzgará.

[117] Coloquio. Acabar con un coloquio, así como en la precedente contemplación y con un Pater Noster.

Recordar lo dicho en la Encarnación⁵.

⁴ Ver Presentación páginas 78-82.

⁵ Ver página 259.